

# Opinión

## HACE 25 AÑOS

El papa Juan Pablo II reitera en Londres su exhortación a los gobiernos de Argentina e Inglaterra a terminar la guerra.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
I. Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles  
Guillermo Sánchez Borbón

**DIRECTORA**  
Siaska Salcedo S.

**SUBDIRECTOR**  
Ricardo Lombana

**EDITORES:**  
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca, (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Tilia Delgado (Mundo), Marianela Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL:** Juan Luis Correa  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Mottó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

**REDACCION:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400  
**ADMINISTRACIÓN:** 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



## DESCONTROL Y ANARQUÍA.

# Como hijos sin madre

**Berna D. Calvit**

bdcalfit@cwpanama.net

La expresión “No hay madre para esos hijos” se usa cuando los hijos andan por su cuenta, sin sujeción alguna; cuando perdida la autoridad porque mamá “guindó los guantes”, reina el descontrol y la anarquía y cada hijo hace lo que le viene en gana. Un país es semejante a un hogar; debería tener padres (los gobernantes) que no suelten el timón de la autoridad para que los ciudadanos no quedemos “al garete”, como “hijos sin madre”. Y creo que así andamos en el Panamá de mis amores.

Intento autoconvencerme de que las cosas no andan tan mal como parecen. Que los pestilentes asuntos que se destapan no son verdad; que son invenciones nacidas de la mala sangre de alguien, inquinas personales o rivalidades políticas. A ratos creo que estoy dormida, aunque veo el sol brillando o a la gente caminando rumbo al trabajo; tal vez porque es fuerte mi deseo de creer que al despertar habrá desaparecido lo que parece una pesadilla. ¡Qué ilusa! Todo es absolu-

tamente real, verdades tangibles que no encuentran una cueva donde escabullirse a nuestros ojos porque son demasiados obvias la incompetencia, el dejar hacer, la impunidad. Los políticos en el poder y en la oposición, ambos, dedican sus energías a afincarse en el poder, o a recuperarlo, y no por buenas razones. Los señores de la empresa privada, en contubernio con las autoridades nos sangran el bolsillo sin empacho y al igual que los políticos, nos mandan relamidos discursos de honestidad y ética que olvidan a la hora de hacer negocios. “Salvo excepciones”, como el título de un magnífico cuento del insigne Mario Benedetti, sobre los que se creen las excepciones.

¿Dónde está la génesis del caos y el desorden que estamos viviendo? De la ausencia de autoridad. Que se gana, se trabaja, que no cae del cielo. Nos hemos convertido en un país casi anárquico, donde los buenos ciudadanos se hallan impotentes ante la ley del más fuerte, fuertes en dinero, influencias, poder, fuerza bruta. El negocio de tierras del tío del presidente, Rodolfo Charro Espino destapó una olla de grillos en

la que salió a flote que muchos se han servido de una ley creada para favorecer a los desfavorecidos no para especuladores en tierras; transacciones turbias que se hacen con el consentimiento de funcionarios pusilánimes, obsequiosos (y obsecuados), miedosos de ejercer su autoridad; que no se atreven a decir no, aun sabiendo que la operación es chueca. ¿En qué quedaron las tierras del Parque Omar, indebidamente apropiadas por algunos vecinos del parque? Desde octubre se ordenó al poderoso Jean Figali detener los trabajos en relleno en Amador y desafiando la orden, los continuó. Suntracs, grupo obrero que “se pasea” en la autoridad ajena, porque tiene problemas con el empleador, tiene la osadía de sitiar a los residentes de una barriada, restringiéndoles el acceso a sus casas. La Corte Suprema de Justicia falló en contra del alza de tarifas en el transporte del interior; el director del Tránsito... pasmado; y los transportistas amenazan e incurrir en desacato porque hace ya muchos años andan por la libre, el más vívido ejemplo de burla a las autoridades. Que alguien me explique

cómo los importadores se “saltan a la torera” las leyes sanitarias que impedirían la entrada de productos dañinos, vencidos o con etiquetas en idiomas desconocidos por los consumidores. Vivir en las vecindades de Calle Uruguay es una pesadilla; las noches son de escándalos, tranques, riñas, y borrachos; allí quedan muestras de necesidades fisiológicas y sexuales satisfechas; y la estación de policía, a un par de cuadras, no le hace ni fu ni fa ni los dueños, ni a los clientes de estos negocios. Y los tranques, isanto cielo! Por una cancha de básquet, el largo de las faldas de las estudiantes, la falta de agua o medicinas, por el nombre de la escuela, porque me da la gana. En el último incendio en Curundú, ante los ojos de policías, bomberos y funcionarios, los delincuentes, cual pirañas humanas, saquearon lo que encontraban a su paso sin mostrar temor alguno ante las “autoridades”.

¿Por qué Panamá fue recientemente calificado como el país más inseguro de Centroamérica a pesar de contar con más policías por habitantes. Simple. Los maleantes saben que la policía, la PTJ y el Poder

Judicial están picados por la corrupción; y de poco servirá equiparlos mejor si antes no los depuran y recuperan el respeto perdido. Porque saben que el “aprieta tuercas” está guardado y nadie se atreve a usarlo. Porque la autoridad está en estado catatónico. Y así andamos, “como hijos sin madre”, “suelos de madrina”, “cometas reventadas”.

La economía panameña goza de magnífica salud, dicen los expertos. ¡Enhorabuena! Estaríamos mucho mejor si los gobernantes se ocuparan de ejercer su autoridad para deshacerse de los ineptos, los corruptos, los camajanes, los pusilánimes. Y es patético que se escuden en “No me corresponde hacerlo; le toca al Poder Judicial”; “Eso es función de Anam, no de la AMP”. “No puedo hacer nada, es asunto del Legislativo”. Puro pasarse la pelota para no tener que ejercer la autoridad. Y así vamos, rumbo al despeñadero social aunque los bancos estén taqueados con dólares. Dijo alguien que “Cuando los que mandan pierden la autoridad, los que obedecen pierden el respeto”.

La autora es comunicadora social

## LOS DESASTRES AMBIENTALES.

# Responsabilidad compartida

**Ricardo Brown Salazar**

Desde hace tiempo científicos y ambientalistas venimos advirtiendo de la importancia de diferentes temas ambientales, tratando de crear conciencia para que cada uno de los que habitamos este pedacito de planeta, al que llamamos Panamá, coopere mediante el ahorro de energía, cuidando y plantando árboles, exigiendo y comprando productos ambientalmente amigables, que los ganaderos y agricultores dejen de deforestar (según ellos dejando el terreno “limpiquito”); que el Estado cree leyes para que se otorguen incentivos y exoneración de impuestos para la importación de vehículos y tecnologías que usen energías alternativas, establezca efectivos programas de recolección y reciclaje de basura, promueva la conservación de los bosques y la fauna, que establezca estrictas normas para que los buses, camiones y todos los vehículos limiten sus emisiones de gases, que

progresivamente se vayan cerrando las plantas termoeléctricas y no se construyan plantas generadoras que utilicen carbón, que más energía sea producida de fuentes renovables, y además no nos cansamos de repetir cosas tan elementales, como que cada uno de nosotros no tire basura a la calle, sin mencionar la importancia de la separación de desechos en casa para facilitar el reciclaje.

Sin embargo, la tragedia de la Nueve de Enero es un ejemplo en pequeña escala de una “crónica de una muerte anunciada”, pues ya en numerosas ocasiones diferentes instituciones de gobierno habían advertido del peligro de utilizar las quebradas y alcantarillas como basurereros y el riesgo de vivir en zonas inundables; al igual que Anam, ambientalistas, además de las clases de ciencias que se reciben desde la escuela primaria y el sentido común más elemental, que nos dicen que no contaminemos los ríos y cuidemos el ambiente.

Es inconcebible que a estas alturas

todavía la ignorancia voluntaria prevalezca sobre el sentido común; y es voluntaria porque es falso que estas personas no saben que tirando basura en las quebradas están contaminando el ambiente en perjuicio de todos. Se trata de una acción realizada bajo total conocimiento del daño infligido, lo que demuestra por parte de quienes la hacen su mediocre actitud de “juega vivo” y poco importa.

El colmo de la desidia y la pereza individual quedó demostrado con la jornada de trabajo denominada “El Tour de la lluvia”, en donde instituciones de gobierno y voluntarios se dedicaron a la limpieza del área inundada con una lamentable falta de apoyo de los propios residentes del lugar, de acuerdo con los medios de comunicación.

Enhorabuena por los estudiantes de escuelas y voluntarios que han estado ayudando en las jornadas de limpieza, sin embargo, es verdaderamente vergonzoso que tengan que ser personas que no son del

área afectada las que dediquen su tiempo a ayudar, porque la vagancia de algunos de los vecinos prevalece, asomándose desde sus casas solo para decir que ellos no ayudan por que no son los que tiran la basura y que son los que ensucian los que deben de limpiar el barrio, demostrando con esta actitud su galopante ignorancia.

Muy preocupado he quedado de este experimento en pequeña escala de colaboración en comunidad ante un desastre común, cuando catástrofes a mucha mayor escala se pronostican para los próximos años, producto del cambio climático.

Los últimos informes presentados por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático reconocen la responsabilidad humana en la desestabilización del clima, resultando en aumentos en el nivel del mar e incrementos en la frecuencia y fuerza de los huracanes, sequías e inundaciones, siendo el huracán Katrina un claro ejemplo de nuestra imposibilidad

de afrontar eficientemente situaciones de emergencia extrema.

Según el Centro Nacional de Huracanes en Miami, ningún huracán había sido detectado en el Atlántico Sur desde que los satélites comenzaron a rastrear tormentas en la década de 1960, sin embargo, en marzo de 2004 se reportó el primer huracán frente a las costas de Brasil, que, según diversas fuentes, causó dos muertos, 35 heridos, 40 mil casas dañadas y mil 500 destruidas, y azotando 40 ciudades brasileñas con vientos de hasta 120 kilómetros por hora, produjo daños por más de 350 millones de dólares.

¿Podremos en los próximos años continuar viviendo con la seguridad que en Panamá no pasa nada y que nunca nos afectarán los huracanes? ¿Están usted y sus vecinos preparados para afrontar en conjunto una catástrofe climática a gran escala?

El autor es especialista en manejo forestal y conservación de la biodiversidad.